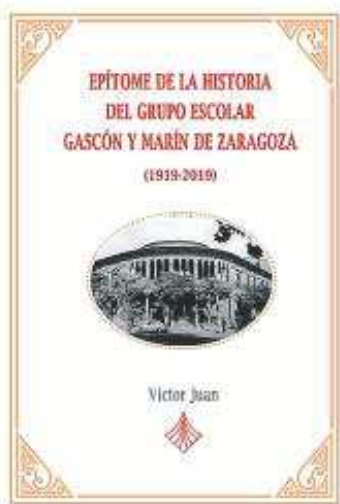


DE ESCUELAS & MAESTROS

Una escuela centenaria



El viernes 7 de junio, a las seis de la tarde, se presentará 'Epítome de la historia del Grupo Escolar Gascón y Marín de Zaragoza', un libro que he escrito para conmemorar el centenario de esta escuela. En realidad, como dirían los clásicos, se trata de una edición corregida y aumentada del libro que publiqué para el 75 aniversario. Me siento enormemente afortunado de haber podido ser una suerte de cronista de estos cien años. En realidad, soy el cronista de una crónica imposible, porque no se pueden contar cien años de sueños, de ilusión, de proyectos, de encuentros, de generosidad, de descubrimientos, de confianza, de esfuerzo, de compromiso, de colaboración y de utopía. El Gascón y Marín es una escuela de poco más de 200 escolares, atendidos por 18 docentes, que ofrece una educación hecha a mano, artesanal, pensada cada día a la medida de cada uno de los niños. Es una escuela fácil de querer. Por eso a los escolares, a las familias y a los maestros les cuesta decir adiós cuando terminan la educación primaria. Pero una escuela es una institución proyectada irremediabilmente al futuro, un territorio en el que siempre estamos de paso, haciendo caminos al andar, que diría Machado.

El cambio y lo permanente

Ha cambiado mucho la escuela, la manera de ser niño, de ser maestra y de ser madre, pero ¿qué ha permanecido intacto a lo largo de los años? Las familias saben que sus hijos son lo más importante que tienen y que harán cuanto puedan para que sean felices, para que sean buenas personas, para que aprendan muchas cosas que les ayuden a ser dueños de sus vidas y a vivir mejor. Quisieran evitarles el dolor y la tristeza, pero también saben que sus hijos han de vivir su propia vida. Hay algo que sí harán: estarán siempre a su lado. Pase lo que pase.

Los niños tienen las mismas ganas de aprender, de tener amigos, de que los quieran; las mismas ganas de que llegue la hora del recreo, de ser los primeros en la fila, de que les guarden los secretos, de que les sonrían sus maestros; las mismas ganas de saber que están haciendo bien las cosas; las mismas ganas de poderse equivocar sin que pase nada, de que les escuchen y les cuenten; las mismas ganas de que crean en sus posibilidades.

Los maestros le hacen a cada niño la misma promesa que Protágoras le hacía al joven Hipócrates: «Si me acompañas, te sucederá, cada día que estés conmigo, que regresarás a tu casa hecho mejor, y al siguiente, lo mismo. Y cada día, continuamente, progresarás hacia lo mejor». Y así una maestra y otra maestra. Un niño y otro niño. Y un día y otro día. Durante treinta y seis mil quinientos días. Durante mil doscientos meses. Durante cien años. ¡Felicidades!

Por: **Víctor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón